

# **Montoneros y la memoria del peronismo: representaciones sobre Juan Domingo Perón (1967/1972).**

Rocío Otero.

Cita:

Rocío Otero (2017). *Montoneros y la memoria del peronismo: representaciones sobre Juan Domingo Perón (1967/1972)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/554>

**XII JORNADAS DE SOCIOLOGIA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**Título de la ponencia:** “Montoneros y la memoria del peronismo: representaciones sobre Juan Domingo Perón (1967/1972)”

**Autor:** Rocío Otero

**Eje temático:** Sociología del poder, el conflicto y el cambio social.

**Nombre de la mesa:** Memoria y representaciones del pasado reciente.

**Institución de pertenencia:** UBA / UMET / CONICET

**Mail:** [rociootero3000@hotmail.com](mailto:rociootero3000@hotmail.com)

**Resumen:** En 1955, al ser derrocado Juan Domingo Perón, un proceso de “desperonización” procuró borrar la experiencia peronista de la memoria colectiva. En este marco se inició, por un lado, una etapa de producción de sentidos por el propio Perón desde el exilio. Por otro, un proceso de reformulación de la tradición peronista en el marco del cual surgieron nuevos grupos y actores, consolidándose una vertiente de izquierda que hacia fines de la década del sesenta cristalizó en una opción ideológica que reivindicó un peronismo revolucionario. La genealogía de estas dos trayectorias, la de Perón y la de la Izquierda Peronista, resulta central para comprender la construcción montonera de una identidad anclada en una memoria *sui generis* de la experiencia peronista, de sus símbolos y sus líderes. En esta ponencia, en primer lugar, sistematizaré y analizaré las memorias y representaciones sobre Perón elaboradas por la Izquierda Peronista y los discursos del propio Perón desde el exilio, en el último tercio de la década del sesenta. En segundo lugar, las representaciones elaboradas por Montoneros en sus dos primeros años de existencia, con el fin de mostrar la imagen construida de Perón como un líder tercermundista a tono con el clima revolucionario de la época.

**Palabras clave:** Memoria – Perón – peronismo – Montoneros – revolución.

## Introducción

Juan Domingo Perón es sin dudas uno de los personajes más influyentes de la política argentina. Durante las casi tres décadas en las que su acción y su pensamiento determinaron de manera profunda la sociedad argentina, se construyeron una gran cantidad de mitos sobre su figura<sup>1</sup>. Si bien el 17 de octubre de 1945 suele ser considerado como el momento en el cual emerge como líder político de las masas populares, la genealogía de su liderazgo reconoce una trayectoria previa, que incluye una prolífica carrera militar iniciada a los 17 años, su trabajo como docente en la Escuela Superior de Guerra, una misión de estudios por Europa y la participación en la logia Grupo de Oficiales Unidos que impulsó el golpe de Estado de junio de 1943, que dio por cerrado el ciclo político conocido como “Década Infame”, caracterizado por el fraude electoral y la corrupción. Perón fue parte de los gobiernos surgidos de dicho proceso, ocupando los cargos de secretario de Trabajo y Previsión, ministro de Guerra y vicepresidente de la nación. No obstante, fue en el primero de estos ámbitos en donde se consolidó su carrera política y su popularidad entre los trabajadores, debido al gran número de leyes laborales que impulsó. Luego del 17 de octubre de 1945 (cuando sus seguidores se reunieron en la Plaza de Mayo para exigir su presencia, tras su renuncia forzada y su detención) el gobierno de Edelmiro Farrell se comprometió a llamar a elecciones. Perón inició entonces una campaña electoral que lo condujo a la presidencia al año siguiente. En 1951 y gracias a una reforma constitucional que posibilitó la reelección presidencial, fue ungido primer mandatario por segunda vez. No obstante, su segunda presidencia se vio interrumpida el 16 de septiembre de 1955 por un golpe de Estado que lo expulsó del poder, proscribió su partido político y lo condujo a un exilio de 18 años, que concluyó el 20 de junio de 1973 con su regreso definitivo al país<sup>2</sup>.

Los derroedores de Perón promovieron un proceso de “desperonización” que contó con el apoyo de amplios sectores de la sociedad. Durante sus mandatos, el régimen peronista había impulsado profundos cambios económicos, políticos y culturales, que fueron acompañados por una “peronización” de las instituciones, es decir, una glorificación de sus

---

<sup>1</sup> Entre las biografías políticas consagradas se encuentra Page, Joseph *Perón. Primera Parte (1895-1952)*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984 y *Perón. Segunda Parte (1952-1974)*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984a.

<sup>2</sup> Para los últimos años de gobierno de Perón, el desgaste de su poder y la cadena de sucesos que condujo a su derrocamiento ver Luna, Félix, *Perón y su tiempo. III- El régimen exhausto (1952-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986. Para su regreso ver Nahamías, Gustavo, *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

líderes y sus ideales, mediante un vasto aparato de propaganda, lo que condujo a una confusión entre Estado y partido que despertó rechazo entre sus opositores<sup>3</sup>. Bajo el argumento de la necesidad patriótica de revertir dicho intento de adoctrinar a la sociedad argentina, el gobierno militar que derrocó a Perón buscó borrar al peronismo de la memoria colectiva, prohibiendo la alusión de sus símbolos y líderes, encarcelando dirigentes y generando un clima de persecución y violencia que incluyó el robo y desaparición del cadáver embalsamado de su mujer y líder popular, Eva Perón (1919-1952). El decreto 4.161 volvió delito la mención del nombre de Perón y junto a esto, se generalizó un discurso que demonizó su figura, caracterizándolo como un tirano y un dictador<sup>4</sup>. Sin embargo, los intentos de soterrarlo de la vida política argentina engrandecieron su figura entre sus seguidores y alimentaron mitos, como el de su inminente regreso en un avión negro, de forma tal que, como señala Julio Melón Pirro, su carisma no se dispersó<sup>5</sup>. Todos los acontecimientos políticos desde 1955 se vieron determinados por su figura ausente y, como afirman Silvia Sigal y Eliseo Verón, se configuró un liderazgo político distante único en su género que, gracias a una red clandestina en el país, se desplegó fundamentalmente por correspondencia, grabaciones y libros<sup>6</sup>. Además, el peronismo como tradición política comenzó una transformación que dio lugar a nuevos actores, nuevas tendencias y nuevas prácticas, como la llamada “resistencia peronista”, consolidándose a partir de entonces vertientes radicalizadas con una orientación ideológica de izquierda, y corrientes sindicales que con el paso de los años propusieron un “Peronismo sin Perón”<sup>7</sup>.

El discurso de Perón a lo largo de su exilio varió según las circunstancias políticas. Según Sigal y Verón, se reconocen dos períodos: entre 1955 y 1966 y entre 1966 y 1973<sup>8</sup>. A principios de 1956 envió sus primeras directivas al país, llamando a la insurrección general y a la resistencia individual y organizada; inició una correspondencia con quien entonces

---

<sup>3</sup> Para un estudio sobre la propaganda peronista ver Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983 y D'Arino Aringoli, Guillermo, *La propaganda peronista (1943-1955)*, Buenos Aires, Maipue, 2006.

<sup>4</sup> Ver Scoufalos, Catalina, 1955. *Memoria y resistencia*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

<sup>5</sup> Melón Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009, p. 143.

<sup>6</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008, p. 111 y ss.

<sup>7</sup> Para el fenómeno específico de la resistencia peronista y de la evolución del sindicalismo peronista ver James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 y para el surgimiento y desarrollo de distintas vertientes radicalizadas ver Bozza, Juan, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización (1959-1969)”, en *Sociohistórica*, N° 9/10, 2001, p. 135-169.

<sup>8</sup> Sigal y Verón, op.cit, p. 134 y ss.

era su delegado personal y uno de los líderes más importantes de la resistencia peronista, John William Cooke –material que la militancia de la década del setenta considerará una fuente privilegiada en sus representaciones sobre Perón y el peronismo revolucionario-; y publicó en el exilio la primera edición de *La fuerza es el derecho de las bestias*. Al año siguiente, publicó *Los Vendepatria. Las pruebas de una traición* y en 1958 *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*. En estos textos Perón intentó contrarrestar las representaciones negativas en su contra y, tal como afirmó Omar Acha, interpretó el golpe de Estado de septiembre de 1955 en el marco de las lecturas del revisionismo histórico de la época, como un capítulo más de una misma dinámica de la historia argentina, marcada por el enfrentamiento entre los intereses del pueblo y los de la oligarquía, tomando así partido en el debate ideológico sobre la historia nacional, algo que había evitado mientras fue presidente<sup>9</sup>. Su exilio ingresó en una segunda fase a mediados de la década del sesenta, a partir de la difusión de ideas y expresiones de contenido antiimperialista, latinoamericanista y tercermundista con un sesgo revolucionario. En esta etapa fue común que en entrevistas o en correspondencia personal se refiriera de manera positiva a los líderes comunistas Che Guevara, Fidel Castro y Mao Tse Dong y a la violencia popular como un acto de justicia, en un contexto de creciente autoritarismo signado por una nueva dictadura militar instalada en el poder en 1966 que se prolongaría hasta 1973. En este contexto, además, emergió una “Nueva Izquierda” que planteó formas novedosas de contestación al orden, incluyendo la lucha armada. Como parte de esta efervescencia política, surgirán organizaciones armadas que reivindicarán al peronismo como identidad y como bandera y que tendrán como meta inicial combatir a la dictadura. Entre ellas, Montoneros<sup>10</sup>.

### **Tercer Mundo, socialismo nacional y trasvasamiento generacional**

La segunda fase del discurso de Perón desde el exilio cuenta con dos libros emblemáticos. En 1967 se publicó *Latinoamérica. Ahora o nunca*, escrito en el cual el líder repasó su concepción justicialista, se refirió a la necesidad de integrar geopolíticamente a la región, criticó duramente la hegemonía económica de Estados Unidos sobre los países subdesarrollados y se refirió a las juventudes. El prólogo a la edición uruguaya de 1967

---

<sup>9</sup> Acha, Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina*, Vol. I “Las izquierdas en el siglo XX”, Buenos Aires, Prometeo, 2010, p. 307 y ss.

<sup>10</sup> Ver Tortti, María Cristina, “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, N° 6, Buenos Aires, 1998, p. 205-235.

propuso una representación de Perón como líder tercermundista y acercó su doctrina a la doctrina social de la Iglesia:

Los trabajadores, los jóvenes, las mujeres, los humildes, los sanos, los argentinos...hace mucho que sabemos quién es el General JUAN PERON. Los enemigos, la oligarquía, el imperialismo, los latifundistas, los monopolistas, los usureros...ellos también conocen al General PERON. Quizá los únicos que no lo conocen bien, son muchos hermanos nuestros iberoamericanos que, sin saberlo, fueron presa de la propaganda mentirosa, basada en la información falsa y deformada, la única que podía servir a los inmundos intereses de las oligarquías reaccionarias y del imperialismo opresor. (...) JUAN PERON como auténtico latinoamericano mantuvo y mantiene la idea de realizar las verdaderas metas que se habían propuesto los Libertadores de nuestra América. (...) Como auténtico cristiano y hombre equidistante de todos los extremismos, supo plasmar la idea social cristiana –una de cuyas fuentes es el Evangelio- en su magnífica Doctrina Justicialista, con la que nació la “Tercera Posición”, a la que el Gral. Perón impulsó en un mundo dividido entre capitalismo y comunismo. Veinte años después de la enunciación de los conceptos Justicialistas, la Iglesia Católica a través de sus recientes Encíclicas trata de poner al día sus ideas sociales, coincidentes con las que el Gral. Perón aplicara durante sus diez años de Gobierno Justicialista y que veinte años después, concordante con la Tercera Posición, está tomando forma y fuerza lo ahora se llama “Tercer Mundo”<sup>11</sup>.

Este libro se publicó en un contexto en el que la Iglesia Católica atravesaba una transformación, impulsada primero por el Concilio Vaticano II llamado por el papa Juan XXIII en 1962 y, posteriormente, por la encíclica *Populorum Progressio* proclamada por el papa Pablo VI el 26 de marzo de 1967. Esta transformación implicó la búsqueda de empatía con los pueblos en vías de desarrollo y la denuncia al desequilibrio entre los países pobres y los países ricos, y vinculó la pobreza en la que se encontraba el llamado “Tercer Mundo” con condiciones inhumanas que era necesario revertir. Si bien el peronismo desde sus orígenes se asoció con el catolicismo integralista, mediante ideas comunes como la armonía entre las clases y la cooperación en el marco de una comunidad orgánica, el énfasis en las coincidencias entre justicialismo y cristianismo en la década del sesenta implicó una alineación del peronismo con el tercermundismo en boga, tercermundismo del cual el *aggiornamento* católico fue un elemento central<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Perón, Juan Domingo, *Latinoamérica. Ahora o nunca*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1973, p. 6-7.

<sup>12</sup> Para la asociación tradicional entre peronismo y catolicismo integralista ver Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005. Para el *aggiornamento* católico de los años sesenta, el surgimiento de un “catolicismo liberacionista” y el caso específico de América Latina ver Löwy, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999.

En 1968 se publicó *La hora de los pueblos*, libro en el que Perón volvió sobre estas ideas y se exployó sobre algunas otras que serán repetidas recurrentemente por la militancia juvenil de los años setenta. Según Perón, se vivía el despertar de una nueva conciencia social y comenzaba “la hora de los pueblos” para los países del Tercer Mundo, un nuevo horizonte en el cual el capitalismo se vería superado por opciones comunitarias de organización social:

En lo político, las nuevas formas llevan hacia un socialismo nacional con el apoyo de los grandes movimientos nacionales como los que se pueden ya observar en toda Europa, Asia, Medio Oriente, África, etc. (...) En lo económico, casi todo el mundo civilizado ha emprendido ya el camino francamente comunitario. (...) y, en lo social, todo se encamina hacia comunidades más acordes con las necesidades de los pueblos y los hombres de hoy. Pero (...) lo racional será realizar la evolución en su medida y armoniosamente, porque nada se realiza en la vida de los pueblos en compartimentos estancos, ni al servicio de parcialidades interesadas. (...) Si, en lo político y en lo social, las estructuras modernas obligarán a cambios en un ritmo acelerado sin precedentes, en lo económico los cambios y el ritmo evolucionista serán aún mucho mayor. La maldición del subdesarrollo latinoamericano que alcanza a todos nuestros países, está influenciado por una falta de visión de futuro y una falsa mentalidad con respecto a la evolución<sup>13</sup>.

El concepto de socialismo nacional será el punto de simbolización de las contradicciones ideológicas entre los grupos radicalizados de los años setenta identificados con el peronismo y el proyecto político de Perón tras su retorno en 1973. Al analizar las distintas enunciaciones que hizo Perón de este concepto, como la de este libro, puede percibirse que su idea de socialismo nacional no se vinculaba directamente a una opción tendiente a la instalación de un gobierno socialista, sino con un proceso evolutivo en el cual, según su visión, los patrones de vida marcados por el liberalismo a nivel mundial retrocederían en pos de un retorno a formas comunitarias de organización, lo que, de hecho, también había estado en la base de las ideas de comunidad organizada y tercera posición, nodales en la doctrina que orientó sus gobiernos entre 1946 y 1955. En este sentido, la idea del cambio social “a su medida y armoniosamente” contrasta con la idea de revolución de la juventud setentista, que tomó las armas para forzar esta, supuestamente, inminente definición histórica. Sin embargo, resulta indudable la ambigüedad de los dichos de Perón parecen afirmar una necesidad en la historia y la organización comunitaria de la vida política y

---

<sup>13</sup> Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Pleamar, 1973a, p. 119-120.

social es presentada como un destino ineludible. Además, a la luz del contexto de una época en la que la revolución cubana se proyectaba a escala continental, el concepto de socialismo nacional implicó una ambigüedad en la palabra de Perón que dejó abierta la posibilidad de caracterizarlo como un líder tercermundista y revolucionario.

En este texto, Perón también se refirió a la tarea de conducción, al encuadramiento y la masa, los tres escalones de toda institución política. A su criterio en los dos primeros comenzaba el proceso de deterioro de las instituciones, ya que, como el pescado, la putrefacción comenzaba por la cabeza. Respecto de la masa, para Perón el principal síntoma era la disociación, es decir, la pérdida de unión y solidaridad. El remedio: el trasvasamiento generacional:

El único remedio consiste en la eliminación, por el medio que sea, de los que produzcan el mal, en este caso los dirigentes de conducción que carecen de la grandeza, el desprendimiento o la honestidad indispensables, para lo cual es preciso echar mano en seguida al cambio generacional necesario. La juventud suele ser el mejor instrumento de regeneración y la que tiene el inalienable derecho de hacerlo (...) Pero es preciso también que la juventud comprenda que en el cargo de dirigente nadie le va a regalar nada; ese derecho se gana. (...) Proceder al cambio no es una opción, sino una obligación que todos tienen si realmente se interesan porque la organización sobreviva<sup>14</sup>.

La juventud aparecía así como instrumento del cambio al interior de la organización peronista la que entonces, según Perón, enfrentaba severos problemas a nivel de encuadramiento y de conducción.

Entre 1967 y 1968 Bernardo Alberte fue el delegado personal de Perón. Además de haber sido su edecán en 1954, era entonces director de la revista *Con Todo*, órgano del llamado “peronismo revolucionario”, un intento de nuclear a los distintos grupos combativos que se desarrollaron a partir del golpe de Estado de 1966. Esta revista se hizo eco y reprodujo fragmentos de dichos, palabras y pronunciamientos de Perón sobre Latinoamérica, la juventud, la revolución. En su N° 3 se publicó una nota titulada “Perón habla de Cuba”, en donde supuestamente el líder señalaba que al igual que Sandino en Nicaragua, el Che había corrido la misma suerte al morir en manos de los enemigos en la defensa de la Patria, y que la exhibición de su cuerpo había sido un hecho macabro y miserable que debía ser

---

<sup>14</sup> Ídem, p. 123. Resulta imposible no asociar la referencia a “la eliminación por el medio que sea” que realiza Perón con el asesinato de Augusto Timoteo Vandor –representante del sindicalismo negociador y dispuesto a construir un “peronismo sin Perón”-, que tuvo lugar meses después de la publicación de este libro.

denunciado. En el N° 4 una frase de Perón, “la violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia”, ilustraba la tapa. Y en el cuerpo de la revista se publicaba una nota titulada “Perón: necesidad de exterminar al enemigo” que ofrecía un extracto de un reportaje realizado al líder en el cual este invocaba nuevamente el rol de la juventud en la defensa del futuro y la convocaba a realizar la liberación “por el camino que sea”. Asimismo Perón declaraba:

Hoy creo que cometí un grave error. Yo debía haber decretado la movilización, comenzar por fusilar a todos los generales rebeldes y a todos los jefes y oficiales que estaban en la traición y dominar esa revolución violentamente, como violentamente nos querían arrojar del poder. Si en este momento tuviera que hacerlo lo haría; porque ahora se lo que antes no sabía: que esa gente llegó hacer el más grave daño que se pueda haber hecho al país. (...) Por eso, después de estos 13 años, hoy me afirmo en la necesidad de haber exterminado al enemigo nuestro: era el enemigo de la República<sup>15</sup>.

Como puede verse, se pone de relieve un Perón crítico respecto de sus propias decisiones, al tiempo que dispuesto a avalar la revolución por la vía de la violencia y a extremar posiciones.

En junio de 1968 Perón remitió una carta a Raimundo Ongaro, secretario de la recientemente escindida Central General de Trabajadores de los Argentinos, de tendencia combativa, que la revista *Cristianismo y Revolución* -otro medio de difusión de ideas central en el desarrollo de las corrientes peronistas revolucionarias difundió al mes siguiente. Allí destacaba la importancia de la CGTA en la tarea de encuadramiento de las masas, que a su criterio se encontraban ante una falencia de dirigentes por la descomposición moral de estos grupos, y señalaba que el problema no radicaba en la falta de juventud para realizar los cambios, sino en la falta de dirigentes que la condujeran<sup>16</sup>.

En octubre de este año, la misma revista reprodujo un mensaje de Perón en el que este realizó, nuevamente, un diagnóstico de la situación de las masas peronistas y de la conducción estratégica, señalando que era necesario diferenciar bien el período de organización del de preparación del Movimiento. La lucha al principio sería irregular y fraccionada, por eso “se aconseja que se haga por cuerda separada de la función política del

---

<sup>15</sup> *Con Todo* N° 3, p. 7 y N° 4, diciembre 1968, p. 8.

<sup>16</sup> “Perón apoya a Ongaro” en *Cristianismo y Revolución*, N° 8, julio 1968, p. 50. Para un análisis del proyecto editorial de *Cristianismo y Revolución*, y su importancia en el desarrollo del peronismo revolucionario, ver Campos, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de los Montoneros. Violencia, política y religión en los 60*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

peronismo, si bien con el apoyo efectivo de este, aunque no aparezca inicialmente”. También, llamaba a que se esparcieran miles de predicadores en todo el país, si fuera posible de los mismos estamentos que se desea despertar, para incentivar la mística y la decisión. Finalizaba afirmando que el peor error de una conducción de conjunto sería tomar partido en los pleitos entre facciones<sup>17</sup>.

En mayo de 1969, luego de la masiva e inédita protesta en una de las ciudades más importantes del país, conocida como el “Cordobazo”<sup>18</sup>, *Cristianismo y Revolución* reprodujo una carta mecanografiada y firmada por Perón dirigida a Juan García Elorrio, director de la revista y organizador del comando de acción Camilo Torres<sup>19</sup>, dando su visión del mayo francés y comparándolo con los sucesos de Córdoba. Allí describía carteles que había visto en París durante el mayo francés: “Ustedes son la guerrilla contra la muerte climatizada que ellos quieren vendernos con el nombre de porvenir”, y “La revolución que se inicia pondrá en duda no solo la sociedad capitalista sino la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad enajenand [sic] debe desaparecer de la historia. Estamos intentando un mundo nuevo y original. La imaginación ha tomado el poder”. Perón afirmaba que se aproximaba la “Primera Revolución mundial” y que el mayo francés y el Cordobazo eran prueba de ello<sup>20</sup>.

Muchos autores han analizado este giro a la izquierda de Perón en el último tramo de su exilio a la luz de los acontecimientos posteriores, para afirmar que se trató de una ambigüedad producto de una estrategia de retorno al poder, en la cual se hacía necesario el apoyo incondicional de los grupos radicalizados<sup>21</sup>. Según William Ratlif, Perón fue uno de los primeros líderes del Tercer Mundo en darse cuenta de que la mejor fórmula para unir a la oposición interna debía incluir una crítica a los Estados Unidos y al capitalismo y un impreciso programa socialista doméstico<sup>22</sup>. Sigal y Verón advierten que las referencias a líderes revolucionarios no fueron exclusivas y que Perón también se refirió en esta etapa a

---

<sup>17</sup> “Mensaje del General Perón”, en *Cristianismo y Revolución*, Nº 8, octubre de 1968, p. 36.

<sup>18</sup> Ver Brennan, James, *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.

<sup>19</sup> En el seno de estos comandos dirigidos por Elorrio iniciaron su militancia muchos miembros fundadores de Montoneros.

<sup>20</sup> “Carta de Perón a García Elorrio”, *Cristianismo y Revolución*, Nº 19, agosto 1969.

<sup>21</sup> Ver por ejemplo Plotkin, Mariano, “La ‘ideología’ de Perón”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano [Comps.] (1993), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p. 61.

<sup>22</sup> Ratlif, William, “Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo”, en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano [Comps.] (1993), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, p. 267.

problemas como la ecología y la planetarización de la economía<sup>23</sup>. En efecto, el discurso de Perón en esta fase incluyó un amplio repertorio de temas aunque ninguno de ellos contrarió los postulados tradicionales de su doctrina, dado que las alusiones al socialismo fueron hechas en general igualando esta filosofía con la del justicialismo, y sin un carácter programático. Sin embargo, los jóvenes radicalizados que asumieron la identidad peronista a fines de la década del sesenta y principios de la del setenta, privilegiaron aquellos que hicieron posible construir representaciones de Perón como un líder socialista.

### **Perón y el cine militante**

Desde fines de la década del sesenta una diversidad de empresas editoriales enfocó su atención en Perón y en su pensamiento, colaborando en el proceso de construcción de representaciones sobre su figura. Sin embargo, fueron los dos documentales filmados en 1971 en Madrid Octavio Getino y Fernando Pino Solanas, miembros del llamado “Cine Liberación”<sup>24</sup> los que permitieron ver y escuchar a un líder exiliado desde 1955 y desconocido para la juventud de manera directa: *Perón, la revolución justicialista y Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Mientras que el primero de estos documentales parece haber sido desdeñado, el segundo encontró una amplia difusión, tanto en su versión fílmica como en versiones mimeografiadas. Los documentales fueron realizados mediante una combinación de primeros planos de Perón en su oficina en Madrid, imágenes de archivo y subtítulos adicionados por los editores. El primero se centró en su biografía política, su formación y el proceso histórico hasta 1955. El segundo, consistió en Perón respondiendo a una serie de preguntas acerca del contexto político nacional e internacional, y sobre algunas de las ideas expresadas en el último tramo de su exilio: trasvasamiento generacional, guerra integral, guerra de liberación y socialismo nacional. *Actualización política y doctrinaria...*, en las dos formas en que se lo difundió, resulta emblemático del problema que medió las relaciones entre Montoneros y Perón. Tanto en la versión fílmica como en la escrita, los títulos, epígrafes o resaltados agregados destacaban las ideas de trasvasamiento generacional, guerra integral y socialismo nacional

---

<sup>23</sup> Sigal y Verón, op.cit., p. 138.

<sup>24</sup> El “Cine Liberación” dio su primera declaración pública en 1968 con la aparición del filme *La hora de los hornos*, expresando su propósito de utilizar el cine como un arma político-cultural en la lucha por la liberación nacional. Su actividad incluyó la distribución clandestina o semiclandestina de sus películas. Ver Metsman, Mariano, “La exhibición del cine militante. Teoría y práctica en el grupo cine liberación”, en Sel, Susana [Comp.], *La comunicación mediatizada: hegemonías, alternativas, soberanías*, Buenos Aires, CLACSO, 2009, p. 123-137.

condicionando la recepción de las expresiones de Perón pero con poca relación con el hilo de la entrevista y con las ideas generales que el líder formulaba.

En su autobiografía el jefe montonero Roberto Perdía comenta que *Actualización doctrinaria...* fue reproducido en reuniones semiclandestinas,

...utilizándose como un recurso para el debate y la formación. En la “Actualización...” Perón planteaba tres conceptos sobre los se que construyó el pensamiento en el que fuimos formados los jóvenes militantes de esa época. Esos conceptos son: el socialismo nacional, la guerra integral y el trasvasamiento generacional. Este era el marco del debate político y de nuestras relaciones con Perón en esa época. Además las discusiones giraban alrededor de otros tres grandes temas: El pueblo (las masas), Perón (el Líder) y nosotros (autodefinidos como la vanguardia). (...) Sobre la base de las definiciones políticas que hemos señalado nuestra propuesta era ir produciendo una simbiosis con Perón, en la conducción<sup>25</sup>.

En otro escrito testimonial, Ernesto Jauretche afirma que el éxito que tuvo el peronismo desde fines de los años sesenta en sumar a las capas medias y a la intelectualidad en su proyecto estuvo ayudado por esta película, que “dotó de fundamento teórico a esa convergencia social, con miras únicamente a orientar su práctica política hacia la toma del poder”<sup>26</sup>. Una ex militante resalta la importancia de estas películas en su experiencia y recuerda que eran transmitidas constantemente por televisión<sup>27</sup>. En el recuerdo personal de estos militantes los documentales producidos por Solanas y Getino fueron una pieza central de su percepción acerca de las ideas de y sobre Perón a comienzos de la década.

El desfase entre las respuestas del líder y los cuadros o resaltados (según de qué versión se tratara) evidencia que la juventud se encontraba abocada a la tarea de convertir al peronismo en una alternativa revolucionaria aún a pesar de que las enunciaciones del mismo líder mostraban la persistencia de su proyecto tradicional de sociedad. Perón se explayó sobre las concepciones básicas del justicialismo y la tercera posición, mientras que ante la pregunta de los entrevistadores respecto del socialismo nacional, evitó explayarse: “Eso es el justicialismo. Ahora que es socialista, natural que es socialista, porque busca

---

<sup>25</sup> Perdía, Roberto, *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Grupo Agora, 1997, p. 139.

<sup>26</sup> Jauretche, Ernesto, *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997, p. 39.

<sup>27</sup> Entrevista a Susana Bradinelli, *Memoria Abierta* (2002)

esas formas de convivencia, con gran acento en el aspecto social. Es decir que el hombre sea de la comunidad, pero que la comunidad también sea del hombre”<sup>28</sup>.

En sus reflexiones sobre el peronismo el filósofo José Pablo Feinman señaló que los militantes de los años setenta solían desdeñar los textos clásicos del peronismo como “basura del pasado” pues el peronismo, ahora, había ido más allá:

¿Qué había que leer? Lo sabemos de sobra. Los textos de actualización doctrinaria. Ninguno de esos textos había sido obra del peronismo. Salvo que se considere como tales los de Cooke o los de la Correspondencia Perón-Cooke o las cartas que Perón enviaba a la juventud. (...) Para la etapa de *aggiornamento* del peronismo no había textos. (...) Pino Solanas y Octavio Getino marchan a Madrid para que Perón produzca uno. Con resultado frustrante: Perón permanece fiel a sí mismo y es poco lo que concede a sus fragorosos jóvenes<sup>29</sup>.

Feinman no resulta preciso al sostener que para la etapa de *aggiornamento* no había textos de Perón de referencia, pues *América Latina. Ahora o nunca* y *La hora de los Pueblos*, habían ya ofrecido elementos para representar a un nuevo Perón sensible a los problemas del tercer mundo que, además, interpelaba insistentemente a la juventud e insistía en su derecho de forjarse un futuro y en los que había utilizado el concepto de socialismo nacional.

### **Entonces ¿Perón tiene una mano izquierda? La maravillosa juventud setentista**

Desde su primer comunicado firmado con la inscripción “Perón o muerte”, los Montoneros hicieron manifiesta la clase de adhesión que le tributaban al líder, aun cuando éste escatimaba definiciones ideológicas taxativas. La preocupación de Montoneros por armonizar el método de lucha adoptado, la guerra de guerrillas, con las estrategias de Perón desde el exilio y con su doctrina social y política, se manifestó en la correspondencia que la organización mantuvo con el líder, cuya primer misiva data del 9 de febrero de 1971, y en donde se expusieron sobre el acto fundacional de la organización, el secuestro y fusilamiento en mayo de 1970 de uno de los máximos responsables del derrocamiento de Perón, Pedro Eugenio Aramburu; el asesinato del sindicalista José Alonso; las posibilidades del Ejército de liderar una revolución nacional y popular; las implicancias de una salida

---

<sup>28</sup> Cita extraída de Plotkin, op.cit., p. 58-59.

<sup>29</sup> Feinmann, José Pablo, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. Tomo II. Del primer regreso de Perón al golpe militar de 1976*, Buenos Aires, Planeta, 2011, p. 62

electoral; la toma del poder por parte del pueblo; y finalmente, acerca de la instalación del socialismo nacional.

En esa carta, los Montoneros le hicieron saber al líder que a su juicio la salida electoral sería solo un salvoconducto de la dictadura y que no consideraban que fuera la vía adecuada para la toma del poder y para la instalación de lo que creían era un proyecto compartido con Perón: el socialismo nacional. En cambio afirmaban:

...tenemos clara una doctrina y clara una teoría de la cual extraemos como conclusión una estrategia también clara: el único camino posible para que el pueblo tome el poder e instaure el socialismo nacional, es la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada, que tiene como eje fundamental y motor al peronismo. El método a seguir es la guerra de guerrillas urbana y rural<sup>30</sup>.

En misiva firmada con fecha del 20 de febrero del mismo año, Perón contestó punto por punto a la carta de Montoneros, aclarando que no creía que el asesinato de Aramburu pudiera estropear sus planes tácticos, “porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas”. Señaló también que avalaba todo lo actuado y que expresaba su total acuerdo “con la mayoría de las cosas expresadas”. Asimismo, mencionó en reiteradas ocasiones que se estaba ante una “guerra revolucionaria”, compartiendo la expresión que Montoneros proponía en su carta, y que entendía que dadas las características específicas de la guerra de guerrillas, era natural que no pudiera mantenerse una conducción centralizada y que los Montoneros “en su importantísima función guerrera” debían tener comandos responsables y funcionar coordinadamente. Sin embargo, afirmó,

...como ustedes dicen con gran propiedad, cuando no se dispone de la potencia y en cambio se puede echar mano a la movilidad, la guerra de guerrillas es lo que se impone en la ciudad o en el campo. Pero, en este caso es necesario comprender que se hace una lucha de desgaste como preparación para buscar la decisión tan pronto como el enemigo se haya debilitado lo suficiente. Por eso la guerra de guerrillas no es un fin en sí misma sino solamente un medio y hay que pensar también en preparar el dispositivo general que aun no interviniendo en la lucha de guerrillas, debe ser factor de decisión en el momento y en el lugar en que tal decisión debe producirse<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Baschetti, Roberto, *Documentos 1970-1973, Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, Editorial de la Campana, 2004, p. 128.

<sup>31</sup> Ídem, p. 129-132.

Como puede entreverse en las palabras de Perón, la intervención de Montoneros era valorada en términos de desgaste del enemigo, manteniendo, sin embargo, la ambigüedad en torno al proyecto político, a su alcance y al sesgo ideológico que se la daría al proceso, aun Montoneros había solicitado en su carta definiciones respecto de la instauración del socialismo nacional, que seguiría a la toma del poder.

Tres días después de escribir la carta a Montoneros, Perón remitió un mensaje público dirigido “A los compañeros de la juventud” en el que sostenía, actualizando una frase que daba inicio al libro *Doctrina Peronista* de 1954, que quien se decidiera a luchar “debía estar armado de una sólida verdad”. Para Perón esto era algo que había procurado hacer en los últimos veinticinco años a través de “una ideología que fija los rumbos permanentes” y de “una doctrina que establece las formas de ejecución de esa ideología”. Además de enfatizar nuevamente la responsabilidad y el derecho que la juventud tenía de luchar por su futuro, afirmó que en sus primeros gobiernos esa juventud había estado alejada de su movimiento por verse confundida por sus dirigentes. También, recordó que hacía más de cinco años el Movimiento Nacional Justicialista había “dispuesto un cambio generacional que ha de evitar el envejecimiento de su espíritu” que habría de consistir, no en descartar a los viejos dirigentes sino en “un remozamiento constructivo de los niveles de dirigentes de la conducción y encuadramiento de nuestra masa peronista”. Recordaba no obstante que dirigente “no se hace, se nace” y ensalzaba a la juventud afirmando:

Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad de grandeza. Disponemos de una verdad que el tiempo se ha encargado de confirmar, tenemos la oportunidad que la historia nos brinda. Solo nos falta que nos empeñemos con unidad y solidaridad. Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos que han aprendido a morir por sus ideales, y cuando una juventud ha aprendido y ha alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber.

Más adelante, sostenía que cada peronista debía ser a su forma un combatiente, y que el Movimiento debía organizarse, tanto a través de la lucha orgánica de superficie como a través de las formas “cruentas que suelen ser impuestas por las dictaduras”. Las encargadas de eso eran “las Formaciones Especiales”, que habían de “tener características especiales y originales, como especiales y originales son las funciones que debe cumplir”. Finalmente, enfatizaba la necesidad de que la juventud se adoctrinase,

...para lo cual sus dirigentes han de empeñarse en esa tarea, una revolución necesita de realizadores, pero en mayor medida de predicadores, porque la preparación humana es decisiva para sus destinos. No es suficiente con que los dirigentes sepan lo que quieren, es preciso que la masa que los siga esté empapada de su propio pensamiento. Sólo así se puede llegar a una lucha consciente y organizada porque en actividades como las que impone nuestra lucha, no se trata de mandar sino de conducir. Mandar es obligar, conducir es persuadir y al hombre siempre es mejor persuadirle que obligarle<sup>32</sup>.

En su línea político militar de 1971 los Montoneros encabezaron la lista de sus objetivos revolucionarios con el llamado a la realización de la Patria Libre, Justa y Soberana, es decir, dentro de los marcos clásicos de la doctrina. Sin embargo afirmaron que solo sería posible con la construcción del socialismo, “que es el sistema que permite la socialización de los medios de producción, tanto del capital financiero como el industrial, como la tierra y como todos aquellos bienes de producción”. Respecto del rol de Perón, afirmaron que su tarea como líder tenía dos características fundamentales: “su relación directa con las masas, que es una relación de identidad que no necesita mediación alguna” y “por ser la única autoridad sobre el conjunto del Movimiento, aún sobre los traidores”. Para los Montoneros el líder conformaba una línea estratégica defensiva de golpe al sistema, pero su capacidad de control sobre el movimiento se hacía cada vez más difícil y el movimiento se encontraba ante una disyuntiva<sup>33</sup>.

### **Breves conclusiones**

En esta ponencia me propuse exponer algunos elementos que sirven para comprender una realidad que con el regreso de Perón al país en 1973 y su victoria en las elecciones presidenciales de septiembre de ese año se volvió dramática: la distancia entre los objetivos del líder del peronismo y los de Montoneros. Para ello, mostré algunos elementos que sirven para reflexionar respecto de las representaciones construidas por la juventud de izquierda, y en particular los Montoneros, sobre Perón como un líder revolucionario, proceso en el que, como he intentado mostrar, también colaboró el propio Perón con una marcada ambigüedad ideológica en sus diferentes pronunciamientos. Esta ponencia se detiene en el año 1971. Es precisamente entonces, cuando el desgaste de la dictadura y la

---

<sup>32</sup> Ídem, p. 137-141.

<sup>33</sup> ídem, p. 249 y p. 258.

creciente conflictividad social, llevaron al inicio de un proceso de transición democrática en el cual el peronismo y Perón comenzaron a volverse una opción real de poder tras 18 años de proscripción del sistema político electoral. Montoneros y la Juventud Peronista tuvieron un rol central en la campaña que condujo al peronismo nuevamente al poder, a través de la figura de Héctor Cámpora, en el marco del Frente Justicialista de Liberación Nacional. No obstante, una vez recuperado el poder con un amplio apoyo electoral mediante elecciones democráticas, las ambigüedades ideológicas entre Montoneros y Perón respecto del socialismo nacional y del propio rol de una organización que había tomado las armas en una coyuntura de dictadura y proscripción, se transformaron en una abierta diferencia que condujo poco después a una ruptura. Excede a este trabajo la reconstrucción de los eventos posteriores, pero cabe resaltar que la distancia ideológica entre la doctrina social de Perón y el objetivo de instalar un régimen socialista de los Montoneros tuvo un rol central en el período siguiente. En el sentido de comprender dicho proceso, que asumió un carácter ciertamente dramático, es que intenté en este trabajo reponer algunos elementos que sirven para explicar las razones por las cuales esta organización produjo sentidos y representaciones de Perón como un líder revolucionario interesado en la construcción del socialismo en la Argentina.